

tiempo que el mundo hubiera perecido por sus crímenes, si la poderosa intercesión de la dulcísima Virgen, no lo hubiera salvado (1)." San Bernardo hace ver que la fe más ortodoxa no puede encontrar exageradas las palabras de los rabinos, y exclama, "Por causa de María ha sido hecha toda la Escritura, por ella ha sido criado todo el universo. Llena es de gracia, por ella ha sido rescatado el género humano, el Verbo hecho carne, Dios humillado y el hombre ensalzado (2)."

Esposa del Espíritu Santo, Madre del Verbo, piedra angular de la Ciudad del bien, obra acabada de belleza interior y exterior. María es la perla del universo. ¿Y tan gloriosas prerogativas son la última palabra de su creación? De ninguna manera. María reúne en sí, por un privilegio único, dos glorias incompatibles de la mujer, la virginidad y la maternidad. Virgen y madre, misterios de santidad y misterio de amor; misterio de gracia y de pureza, de tímida modestia y de valor, misterio de abnegación sublime; tipo de una mujer nueva; desconocida en la antigüedad, cepa eternamente fecunda de una gloriosa generación de mujeres, vírgenes por su pureza sin mancha y madres por el heroísmo de su caridad; tal es María y tal debía ser (3).

Desde la prevaricación primitiva, pesaba sobre la mujer un anatema especial; era preciso que una mujer viniese á

1. Amore intemeratae Virginis creavit Deus cælum et terram. Non solum amore Virginis conditus est mundus, sed etiam sustentatur. & R. Onkelos, apud Cor, á Lap, in Prov., VIII, 22.

2. Propter hanc omnis Scriptura facta est; propter hanc totus mundus factus est; et haec gratia Dei plena est: et per hanc homo redemptus est; Verbum Dei caro factum; Deus humilis et homo sublimis. *Serm. v in Salve regina.*

3. Unum in quo nec primam similem visa est nec habere sequentem, gaudia matris habens cum virginitatis honore, Mariae privilegium est, non dabitur alteri. *S. Bern., Serm. IV in Assumpt.*

levantarlo. Es preciso, á fin de que el Príncipe de la Ciudad del mal, pasase por la vergüenza de ser vencido por aquella misma, que le habia servido para instrumento de su victoria.

Era preciso, para que la mujer, causa principal que habia sido la ruina del hombre, lo fuese de su salvación. Culpable mensajera del demonio, habia dado la muerte al hombre; bienhechora mensajera de Dios, ella debía devolverle la vida (1). El género humano lo sabia; todas las tradiciones del mundo antiguo colocaban la mujer á la cabeza del mal; todas las tradiciones del mundo nuevo deberán colocarla á la cabeza del bien.

Las generaciones antiguas, repitiéndose unas á otras: *La mujer es la causa de todas nuestras desdichas* (2), habian acumulado sobre ella tanto odio y tanto desprecio, que habian convertido á la antigua compañera del hombre en un sér, el más abyecto y miserable. Repitiendo hasta los umbrales de la eternidad las nuevas generaciones: *A la mujer debemos todos nuestros bienes*, la rodearán de una veneración y de un reconocimiento tal, que harán de ella el sér más respetado y más santamente amado de todos los que Dios ha sacado de la nada.

Virgen y madre, María es lo que fué en el pensamiento del Criador: la ayuda del hombre, semejante á él: *Adjutorium simile sibi*. María cria hijas semejantes á ella, madres como ella, y madres dignas de este nombre; vírgenes como ella y vírgenes dignas de este nombre. Como María habia resumido en sí todas las glorias de las mujeres bibli-

1. Per fœminam mors, per fœminam vita: per Evam interitus, per Mariam salus. *S. Aug., De Symbol. ad catechum., tract. III, § 4.*

2. A muliere initum factum est peccati, est per illam omnes morimur. *Eccles., xxv, 33.*

cas, que fueron preparacion y figura de la misma; así comunica sus cualidades á las mujeres evangélicas, que son su prolongacion y continuacion. Todas son hijas suyas; pero, por muy ricas y bellas que sean, María las aventaja á todas. Inés es hija suya, Lucía es hija suya, Cecilia es hija suya, Águeda es hija suya, Catalina es hija suya; todas estas vírgenes, todas estas mujeres resplandecientes en virtudes, ricas en méritos y glorias, son hijas de María, pero ella las aventaja á todas (1).

Seria necesario recorrer los anales de todos los pueblos católicos, si se quisiera nombrar á esas mujeres nuevas, hijas gloriosas de María; esas madres de familia tan grandes, tan respetadas, tan queridas y tan sumisas; esas vírgenes heróicas; graciosas flores del jardin del Esposo, abejas infatigables que componen con las virtudes más extraordinarias; un bálsamo eficacísimo para todas las enfermedades.

Mirad más bien y ved lo que el mundo debe á la mujer regenerada por María. Le debe la familia; y á la familia es deudora la sociedad de toda su superioridad. La mujer es una potencia cristiana. Este elemento de civilizacion faltaba al mundo antiguo; falta todavía al mundo idólatro; y sin él, le falta y faltará siempre la civilizacion. Le debe la variedad más asombrosa de servicios gratuitos para todas las necesidades de alma y cuerpo. Le debe la conservacion de la fe que queda sobre la tierra. La mujer, primera en las catacumbas, es la última al pié de los altares. Le debe hoy mismo, un espectáculo el más bello acaso y seguramente el más misterioso que se haya visto jamás.

Hasta aquí las mujeres y las vírgenes católicas, hijas y hermanas de María, habian permanecido en lo interior del

1. S. Bonav., in Specul., c. 11.

hogar doméstico; por lo ménos, jamás habian pasado las fronteras del mundo civilizado, para ir á evangelizar. De repente el Espíritu del Cenáculo se derrama sobre ellas. Su ardor las anima, su fuerza las sostiene. Trasformadas como los apóstoles, vuelan á la conquista de las almas. Timidez, delicadeza, miramientos; lazos de la carne, todo ha desaparecido; la mujer cede su lugar á la heroína.

Como las ligeras semillas que en los días de otoño esparce el viento en todas direcciones, para hacer que nazcan plantales de flores y arbustos, así van ellas, llevadas en alas de la Providencia, á posarse sobre los cuatro puntos del globo.

A su vista, el Árabe, el Chino, el Musulman, el Salvaje, quedan llenos de estupor, y se preguntan sencillamente, si son mujeres y no ángeles bajados en *derechura del cielo*. Tantas virtudes heróicas en un sexo, que no habian sabido nunca sino despreciar, son para ellos un misterio palpable que los dispone á creer en todos los otros misterios.

Siendo María lo que es, haciendo lo que sabemos y mucho más todavía, bien puede preverse el grado de poder y perfeccion á que su influencia elevará la Ciudad del bien.

Satanas lo habia comprendido mejor que el hombre. No habia olvidado por un momento el anatema primitivo: ¡él, la personificacion del orgullo, tener un día la cabeza aplastada bajo el talon de una mujer! Este pensamiento eleva su odio hasta el paroxismo. Durante cuatro mil años, se venga de la mujer, ultrajándola de todos los modos posibles. No es esto lo bastante; él quiere impedir á toda costa la victoria que tanto teme.

La mujer, cuyo pié ha de quebrantarle la cabeza, será Virgen y Madre de Dios; él lo sabe y por esto emplea todos

sus artificios en hacer despreciar á María, y paralizar su acción saludable sobre el mundo. Mona grande de Dios, multiplica con mucho tiempo de anticipacion en todos los pueblos, las caricaturas de la augusta Virgen: "Temo, dice él, que mi Enemiga sea reconocida y honrada como Madre de Dios; yo inventaré otra Madre de Dios." Y desde la más remota antigüedad inventa á Cibeles, la madre de todos los dioses, mujer del viejo Saturno, el más anciano de los dioses. Su culto, célebre en toda la tierra, impedirá al hombre hacer caso alguno de otra madre de Dios, más nueva y más fecunda. No le basta una sola; así es, que todas las antiguas mitologías del Occidente, lo mismo que todas las mitologías actuales del Oriente, están llenas de diosas, madre de dioses.

"Sin duda que mi Enemiga hará ostentacion de su hijo; el orgullo de una madre está en llevar á su hijo en los brazos.

Solo este espectáculo hará que se la ame, lo mismo que á su hijo." E inventa á Vénus, tipo de belleza sensual; y pone entre sus brazos un hijo, Cupido, que enciende con sus flechas el amor en todos los corazones. Todo el género humano caerá en la red, y creará que aquella madre con su hijo no es más que una copia de Vénus y Cupido.

"Se atribuirá naturalmente á mi Enemiga un gran valor sobre el corazón de Dios. El mundo se verá impulsado á implorarlo; y esta confianza afirmará su imperio." E inventa á Juno, reina del Olimpo, poderosa cerca del corazón de Júpiter, su esposo, y madre de los dioses.

"Mi Enemiga será amparo de los débiles, de los desgraciados, de las personas de su sexo. Sus santuarios serán asediados por muchedumbres, que vendrán á exponerle sus necesidades de alma y cuerpo. Las gracias obtenidas harán

popular su culto, y el mio irá cayendo poco á poco en el desprecio." Pues para que nadie recurra á María, inventa á Diana, diosa bienhechora de todo el mundo. Los pastores y aldeanos la invocarán, porque se admitirá que preside los bosques y las montañas. Las mujeres en cinta recurrirán á ella, lo mismo que los viajeros por la noche y los que padezcan de la vista; porque, bajo el nombre de Lucina ó luminosa, se creará que ayuda al niño á venir al mundo, que disipa las tinieblas y vuelve la vista á los ciegos (1).

El pensamiento satánico de desacreditar á María no ha envejecido. Un misionero escribe desde la India: "Mariamcovil es una villa próxima á Tanjur. Sus casas están agrupadas al rededor de la enorme pagoda de *Mariamel*, falsa divinidad que ha dado su nombre á la pequeña villa. El demonio furioso contra aquella que le quebrantó la cabeza, ha querido contrahacer el culto de nuestra buena y celestial Madre. Ha inspirado, pues, á sus sacerdotes el pensamiento de una diosa que llevase el nombre de María, y el que la presenten á los que han engañado con sus supercherías como una divinidad malvada, á la cual es necesario tener propicia para impedirle que haga daño. Esta horrible blasfemia contra la Madre de bondad, es muy digna del infierno. Así es, como esta aldea constituye uno de los centros del paganismo (1)."

En una palabra, muchos siglos ántes del nacimiento de María, Satanás inunda al mundo pagano con infinito número de diosas y semidiosas, de Palas, de Minervas, de Ceres, de Proserpinas, y otras cien que, todas juntas, forman una inmensa falsificacion de María, á fin de oscurecer su gloria, como una nube de polvo oculta la faz del sol.

1. Véase al Padre Argentan, *Grandeurs de la Sainte Vierge* t. III, c. xxv, § 11.

1. *Annales de la Sainte Enfance*, n. 89, p. 411, décemb. 1862.

¡Vanos esfuerzos! “La Santísima Virgen, dice Eutimio, ha quebrantado los altares de los ídolos, echado por tierra los templos de los gentiles, hecho cesar los torrentes de sangre cristiana que corrian por todas las partes del mundo (1).” Satanás no se da por vencido y vuelve á comenzar la lucha por medio de las herejías. También en este punto, como ya lo hemos notado, se dirigen todos sus esfuerzos á destruir el dogma de la Encarnacion del Verbo; por consiguiente, á destronar á Marí. ¡Tentativa desesperada! Cuantas veces la antigua serpiente levanta la cabeza, otras tantas siente que la aplasta el pié virginal de María; porque es preciso que el anatema divino se cumpla siempre: *Ipsa conteret caput tuum*. Hasta que termine la prueba impuesta á la raza humana, se recrudecerá la lucha, bajo uno ú otro nombre, con la misma afrenta para Satanás y la misma gloria para María.

1. *Cingul. Mar.*

CAPITULO XIII.

JESUCRISTO, SEGUNDA CREACION DEL ESPIRITU SANTO.

SUMARIO.—Objeto final de las obras de Dios y de la Encarnacion.—Formacion del *Hombre-Dios*.—Primer acto de su vida pública, la predicacion de la penitencia.—El mismo Espíritu Santo forma al divino predicador.—Por qué baja sobre él en forma de paloma.—Por qué lo conduce al desierto.—Lucha del hombre Dios contra Satanás; modelo de todas las luchas y preludio de todas las victorias.—Toda la vida del *Hombre-Dios*, á continuacion de la lucha del desierto.—Esta lucha es dirigida siempre por el Espíritu Santo.—Deendencia continua del *Hombre-Dios* respecto al Espíritu Santo.

Una Virgen-Madre es la primera creacion del Espíritu Santo, en el Nuevo Testamento; el *Hombre-Dios* es la segunda. Así lo exigia el orden de la Redencion. Satanás habia formado la Ciudad del mal con una mujer y un hombre culpables; por uno de esos armoniosos contrastes, tan frecuentes en las obras de la sabiduria infinita, el Espíritu Santo formará la Ciudad del bien con una mujer y un hombre perfectamente justos. Conocemos ya á la nueva Eva; resta estudiar el nuevo Adan.

Divinizar al hombre, tal es el eterno pensamiento de Dios. Satanizar al hombre, tal es el eterno pensamiento del infierno. Divinizar es unir; satanizar es dividir; estos son los dos polos sobre que gira el mundo moral. Para divinizar al hombre, el Verbo creador ha resuelto unirse hipostáticamente á la naturaleza humana. *Hombre-Dios*, se hará el principio de las generaciones divinizadas. ¿Pero quién